

# En la variación está el gusto

El Cruïlla pasó su prueba de fuego coronando a Jack Johnson

LUIS HIDALGO, **Barcelona**

Hace años, cuando los festivales comenzaban a situarse, la máxima para garantizar su prosperidad obligaba a una definición estilística lo más acotada posible. Los que nacían con vocación generalista acababan naufragando, mientras que aquellos que seleccionaban meticulosamente a su público lo acabaron encontrando y, en consecuencia, prosperaron. Casi dos décadas después, el Cruïlla se postula como festival abierto, ecléctico, y escaparate de muchos estilos, y a tenor de cómo ha marchado la edición en la que esta apuesta se ha articulado en torno a un cartel llamativo, parece que el horizonte se despeja.

Al margen del aumento de público —este año el festival ha recibido cerca de 22.000 visitas—, hay un elemento que solo puede ser leído en términos halagüeños: por vez primera el Cruïlla ha reci-

bido una perceptible cantidad de público extranjero, hasta este año ajeno al festival que terminó ayer. Sea por la presencia de Jack Johnson, triunfador numérico del certamen, por la campaña promocional o porque la colonia extranjera ya tiene ubicado el Fórum como espacio de esparcimiento, el caso es que el Cruïlla se ha acercado en algunos aspectos a la tipología de público de sus hermanos mayores barceloneses, de los que se diferencia porque no compite por el mismo nicho de mercado.

En la primera jornada todo ello se expresó de manera meridiana durante el concierto de Johnson, ubicado junto al mar como mandan los cánones surfers que el hawaiano representa. Música plácida, levementeailable, en extremo amable e idónea para concitar emociones sin vértigo. Fue el triunfador, un triunfador detallista que apeló al catalán y que realizó una actuación más lar-

ga de lo que marcan los cánones festivaleros. Antes, los Antònia Font añadieron otro misterio a su halo, ya que, siendo un grupo fogueado en fiestas mayores, deberían convencer precisamente en contextos como el del Cruïlla. Sin embargo, nada como verlos en recintos pequeños para disfrutar con la música de una banda que tiene cierto regusto verbenero.

El resto de la primera jornada se remató con el éxito de Fat Freddy's Drop, combo neozelandés de inspiraciónailable y regusto *soulero*. Más duro lo tuvieron Iron & Wine, quienes confirmaron la distancia impuesta respecto al intimismo mediante un concierto brioso pespunteado por mucha instrumentación. La tersura rockera de Maika Makovski, la ternura pop de Delafé y el desvarío jamaicano de Lee Perry redondearon la jornada más concurrida de un festival que parece haber dado un paso al frente.

## TEATRO

# Y el verbo se hizo diarrea

## SOBRE EL CONCEPTO DE ROSTRE, EN EL FILL DE DÉU

Concepción y puesta en escena: Romeo Castellucci.

Intérpretes: Gianni Plazzi, Sergio Scarletella, Dario Boldrini, Silvia Costa, Silvano Voltolina.

Música original: Scott Gibbons.

Teatre Lliure, Sala Fabià Puigserver. Barcelona, 7 de julio.

BEGOÑA BARRENA

Un padre senil y enfermo es atendido por su hijo. El hombre sufre de incontinencia y al hijo le toca asearle, cambiarle el pañal un par de veces, limpiar las manchas en el sofá y en el suelo. Y no estamos hablando de aguas menores, sino de una flojedad de vientre que se traduce en una diarrea descomunal que invade con su textura el escenario, y con su peste, la platea entera. A todo esto, una imagen gigante que reproduce el *Jesucristo* de Antonello da Messina preside la acción. El hijo cuida al padre con resignación y ternura. Hablan entre ellos: el padre desde el llanto de la humillación, el hijo desde el respeto compasivo. Apenas los oímos. De hecho, su conversación en italiano nos llega traducida al catalán en una hoja que acompaña el programa de mano. No hay sobretítulos porque lo que dicen es lo de menos, lo que importa el tono, la mierda lo dice todo. Si el Evangelio de san Juan nos anuncia la identidad divina de Jesucristo como el resplandor de la gloria del Padre y la impronta de su esencia con aquello de "y el Verbo se hizo carne", aquí Romeo Castellucci parece decirnos que la diarrea suple al verbo y que la identidad, por tanto, de Jesucristo es inmundada.

Romeo Castellucci (Cesena, Italia, 1960) es el de la imponente trilogía *Inferno, Purgatorio y Paradiso* a partir de la *Divina Comedia*, de Dante, que presentó en el Grec de hace dos años; es también el de la *Tragedia Endogonidia*, el ciclo por episodios que toman el nombre de las principales ciudades de Europa y de los que en el Lliure hemos visto dos: Berlín y Bruselas. Los montajes de Romeo Castellucci y su Societas Raffaello Sanzio son *performances* que dejan huella. La

Es una propuesta obvia que no deja lugar a las medias tintas

de *Sobre el concepto de rostro, en el fill de Déu* no acaba aquí: una docena de niños aparecen en el escenario cargados con sendas mochilas llenas de granadas de mano que lanzan durante un buen rato sobre el rostro de Jesús provocando explosiones ensordecedoras. Y por momentos parece que el hijo de Dios se pone a llorar, pero las lágrimas son en realidad chorretones de mierda que dan paso a toda una declaración de principios: "You are not my sheperd" (no eres mi pastor). Lo de Castellucci es un "megacogendios" literal y contundente que, como cualquier blasfemia, suscita todo tipo de reacciones. El público no sabe si reír o llorar. Hubo deserciones y aplausos entusiastas la noche del estreno en Barcelona. Es también una propuesta obvia que no deja lugar a las medias tintas. Y por incómodo y desagradable que resulte, está bien que así sea.

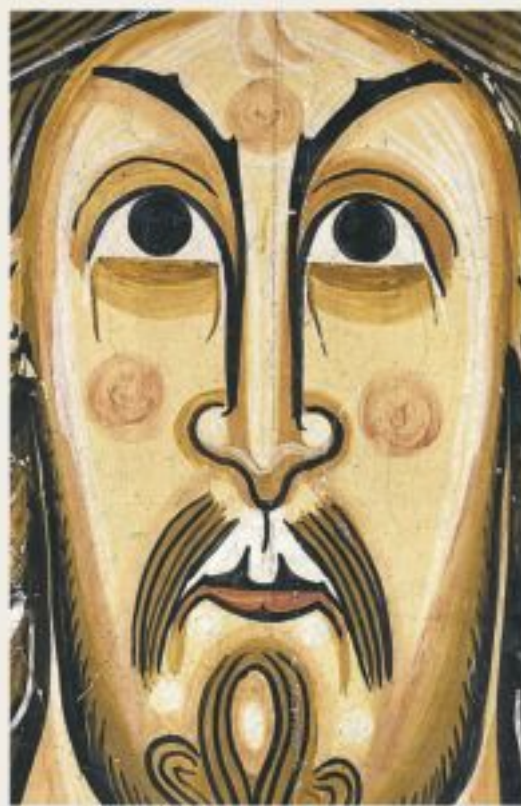
## La millor col·lecció de pintura romànica del món la tens al MNAC

Vine a descobrir-la

La Col·lecció d'Art Romànic, ara sota una nova llum.

Vine i deixa't captivar per la força creativa i la intensitat del color d'un art mil·lenari.

Una col·lecció única, ara amb una nova presentació.



## La infrecuente 'Daphne' de Strauss llega al Liceo

LOURDES MORGADES, **Barcelona**

Antes de que el Liceo de Barcelona clausure su temporada con la reposición, a final de mes, del montaje de *Carmen*, de Bizet, firmado por Calixto Bieito, el coliseo de La Rambla acoge esta tarde el estreno de *Daphne* (1938), una de las últimas óperas compuestas por Richard Strauss, infrecuente en la programaciones líricas fuera de Alemania, que se ofrece en versión de concierto con la Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya (OBC) dirigida por su titular, Pablo González, y un reparto encabezado por la soprano Ricarda Merbeth, los tenores Lance Ryan y Jörg Schneider, y el bajo Robert Holl.

Strauss elige para esta obra, definida como "tragedia bucólica", poner música al mito de

Dafne, la ninfa convertida en laurel por Apolo, asunto frecuentado en la ópera desde los orígenes del género. De hecho, *Dafne* de Jacobo Peri, estrenada en 1598, de la que solo se conserva el libreto, está considerada la primera ópera de la historia. El libreto que Joseph Gregor escribió para Strauss está libremente basado en las *Metamorfosis*, de Ovidio. El propio compositor realizó modificaciones al texto, especialmente el final, con la ayuda de su amigo el escritor Stefan Zweig, vetado en esa época por los nazis.

La OBC y el Liceo tienen un acuerdo por el que la primera actúa al menos en uno de los títulos de la temporada del coliseo lírico y la orquesta del teatro de ópera sale del foso para presentarse en la temporada de conciertos del Auditori.